

¡No te rindas durante el tiempo de la siembra!

Puede que esta mañana hayas abierto un paquete, hayas vaciado su contenido en un tazón, le hayas añadido 1/2 taza de agua hirviendo, y en menos de un minuto estabas desayunando. Era una avena instantánea. Algunos años atrás debías esperar impacientemente a que la avena cocinara. No existía la avena instantánea, ni la conexión a internet de alta velocidad, ni la banca virtual.

Estas simples comparaciones de "antes y ahora" nos recuerdan cómo la creciente tecnología nos ha brindado la posibilidad de obtener resultados inmediatos a nuestros esfuerzos en muchas áreas de nuestras vidas. Ciertamente esto se aplica a las misiones. Cuando vemos frente a nosotros la enorme tarea de alcanzar este mundo con el Evangelio, constantemente somos desafiados a encontrar maneras de obtener grandes resultados con una mínima inversión de tiempo, finanzas y energía.

Sentimos la necesidad de calcular y evaluar nuestra efectividad y eficiencia y revisar nuestra metodología y estrategia, con la intención de completar más rápidamente la Gran Comisión.

Aunque esto es cierto, de todas formas las misiones nunca van a encajar en la categoría de la avena instantánea. El apóstol Pablo lo puso bien claro en Gálatas 6:9: *"No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos."* Este poderoso versículo demuestra irrefutablemente que lo que Dios quiere que llevemos a cabo en la vida requiere paciencia y perseverancia.

Este es el significado de la palabra "tiempo". Es el

período entre sembrar y cosechar cuando Dios obra en los corazones y vidas de la gente, y también es durante ese tiempo que debemos demostrar aguante a través de las pruebas y las dificultades. Cuando estamos en el proceso de hacer el bien, el desánimo nos vence y nos convence a abandonar la obra de Dios durante la siembra.

Constantemente somos desafiados a encontrar maneras de obtener grandes resultados con una mínima inversión de tiempo, finanzas y energía.

Los plantadores de iglesias entre etnias aisladas y no alcanzadas, son individuos altamente comprometidos que trabajan diligentemente en la adquisición de un idioma y cultura desconocido y que luego dedican sus vidas a un ministerio de largo plazo en la enseñanza, el discipulado y la traducción bíblica. Sin embargo, una avalancha de pruebas y privaciones vienen frecuentemente durante el tiempo de ministerio, incluyendo emergencias familiares, enfermedades serias, dificultades financieras, un constante peligro físico y una intensa guerra espiritual, que a menudo lleva a los misioneros al punto del desespero y el desánimo.

Ciertamente, el esfuerzo misionero no está en la categoría de la avena instantánea. De hecho, la esperanza que nos motiva a persistir cuando el desánimo nos supera, no es la posibilidad de obtener resultados más rápidos, sino la promesa del Señor Jesucristo que *"cosecharemos si no nos damos por vencidos."*

Piensa en esto:

1. ¿Cuán importante es que la iglesia intente por todos los medios completar la Gran Comisión lo antes posible?
2. ¿Cuáles son las maneras para evaluar la efectividad y la eficiencia de los esfuerzos misioneros?
3. ¿Puede la verdad de Gálatas 6:9, cuando el desánimo nos conduce a abandonar la tarea, ayudarte a orar por misioneros que conoces?
4. ¿Podrías hacer una lista de lo que conduce al desánimo en tu vida?

